

MILWAUKEE 2004

SCHOENSTATT RETRIBUYE A LA IGLESIA EL REGALO RECIBIDO LA MISIÓN DEL SANTUARIO DEL EXILIO PARA LA IGLESIA POST-CONCILIAR

Charla del domingo 11 de julio del 2004

P. Jonathan Niehaus

El P. Jonathan (nacido en 1960) es un Padre de Schoenstatt que trabaja en el Centro Internacional de Waukesha. Fue ordenado en 1994 y es asesor de la rama de la Juventud Masculina del Movimiento de Schoenstatt. Él ha escrito y ha traducido numerosos libros de Schoenstatt que han servido para el crecimiento de nuestro Movimiento en el mundo angloparlante.

Introducción

¡Mi querida Familia de Schoenstatt!

Johannes Brahms, el gran compositor, tenía un exterior rudo. Esto se agregaba a la sorpresa que producía su agudo sentido del humor.

Un día, en sus años maduros, Brahms se encontró a un amigo a quien no había visto durante varios meses y le dijo: “Mientras usted estaba lejos, yo comencé muchas cosas, serenatas, partes de canciones y así sucesivamente, pero nada funcionó bien. Entonces pensé: ya soy demasiado viejo. He trabajado por mucho tiempo y con esfuerzo y he logrado bastante. Ahora tengo ante mí una ancianidad tranquila y puedo disfrutarla en paz. He decidido no componer más”.

La cara del amigo de Brahms se demudó y exclamó con escepticismo: “¡No componer nunca más!”

El gran compositor sonrió y añadió: “Esto me hizo tan feliz, tan contento, que de repente la composición empezó a fluir de nuevo.” (a)

Cuando el Padre Kentenich llegó a Milwaukee en 1952 había ya vivido una vida larga y fructífera y, al igual que Brahms, podría haber pensado en una vejez tranquila y en un atardecer pacífico de su vida. Pero ésta no era su manera. La verdadera razón por la que le enviaron al destierro fue porque él amaba a la Iglesia y había visto graves peligros que amenazaban minar el trabajo del Evangelio. Él no pudo dejar de trabajar por la misión de la Iglesia, al igual que Brahms quien no pudo dejar de componer.

Cuando el P. Kentenich volvió a Alemania en 1965 al final del exilio, él invirtió los últimos años de su vida ayudando a su Familia de Schoenstatt a comprometerse con la misión de la Iglesia en el mundo moderno. No le importó que la Iglesia, en los últimos 14 años, hubiera tratado duramente su persona y su obra. Lo que importaba era la misión de la Iglesia que él amó.

Antes de que regresemos a nuestros países al final de esta celebración del Jubileo, yo pienso que tenemos la responsabilidad de preguntar que es lo que nuestro Padre y Fundador anhela como fruto de este Jubileo y de nosotros, su Familia de Schoenstatt.

Yo pienso que es exacto decir que la expectativa de nuestro Padre y Fundador es que nosotros, con corazones agradecidos por los abundantes regalos dados a nosotros por la Iglesia, demos a la Iglesia un regalo a cambio. ¿Y qué puede ser este regalo? Digámoslo simplemente:

- * La presencia de nuestra MTA,
- * El lugar de gracia, nuestro Santuario,
- * Nuestro Padre y Fundador como el profeta de las nuevas playas
- * Y el exilio con su legado.

O permítanme empezar de un modo diferente. Este Jubileo es una ocasión en que nosotros damos gracias por cuatro regalos muy especiales. De una manera u otra, nosotros debemos cada uno de ellos a la Iglesia. Ellos son:

* María: Porque sin la Iglesia nosotros no la conoceríamos, y no habiéramos sido capaces de construir sobre una tradición tan rica en devoción y vida mariana.

* Nuestro Santuario (en particular el Santuario del Exilio): pues sin la Iglesia este Santuario no se hubiera bendecido y convertido en un lugar de gracia.

* El P. Kenterich: pues sin la Iglesia él no habría sido sacerdote y nosotros nunca lo habiéramos conocido a él y conocido su extraordinaria paternidad sacerdotal.

* Incluso el exilio: pues Dios usó a la Iglesia como su instrumento para proporcionar a nuestra historia con el “espacio de privilegiado” de los 14 años de exilio, lleno de incontables bendiciones como ser los Santuarios-hogares, el heroísmo de la Hna. Emilie, Juan Pozzobon, Gilbert Schimmel,

Mario Hiriart, y una comprensión clara de lo que Schoenstatt es: “Cabeza, corazón y hogar”. (b)

Si nosotros miramos esto de esta manera, ¿no es así que este Jubileo mueve nuestros corazones a la gratitud por las inmensas riquezas que la Santa Madre Iglesia nos ha dado? De hecho, incluso el sufrimiento de Schoenstatt, causado por la Iglesia, trajo grandes bendiciones. Nuestro mayor regalo en retribución debería seguir las mismas líneas. Nosotros no podemos hacer otra cosa que ofrecer a la Iglesia de hoy los mismos tesoros que Ella nos dio tiempo atrás:

- * María.
- * El Santuario.
- * El Padre.
- * El legado del exilio.

De hecho, si los grandes regalos son tareas, entonces los regalos que hemos recibido implican una gran tarea para la Iglesia.

Nota sobre el folleto “Para la Iglesia” Para ayudar a desentrañar algunos de los rasgos de este regalo-en-retorno, he compilado un folleto con citas del P. Kenterich entre 1965 y 1968. Las citas han sido escogidas 1) para verter luz sobre la misión de Schoenstatt para la Iglesia, sobre todo después del Concilio Vaticano Segundo, y 2) para proporcionar luz sobre cómo nuestro Fundador conectó esta misión con el exilio.

Durante esta charla yo no leeré del folleto, pero me referiré a muchos de sus párrafos importantes. Los textos se numeran del 1 al 41, y se indicarán las referencias relevantes en este escrito con los números entre paréntesis. Yo les animaría entonces no sólo a que ustedes releyeran el texto de esta charla, sino también a que leyeran el mismo folleto, iluminando nuestra contribución “HOY” al futuro de la Iglesia.

1. Por qué nosotros amamos la Iglesia

Empecemos con el tema de la Iglesia: ¿Por qué nosotros debemos preocuparnos de dar un regalo a cambio a la Iglesia? Ella es tenida en tan poca estima hoy en día que uno podría pensar que ese regalo sería un mero sentimentalismo o un conservadurismo sin destino. ¿Por qué no enfocamos nuestro regalo a la sociedad o a la cultura? ¿O a la ciencia y al progreso? ¿O a la mejora del mundo?

Nuestro motivo es claro: Nosotros debemos todo a la Iglesia. La misma vida de nuestras almas, el don de la gracia, es mediado a nosotros por Ella. No hay ninguna salvación sin Ella. Pero

como Movimiento nosotros le debemos también todo a la Iglesia. Schoenstatt nació en el corazón de la Iglesia con una misión tomada directamente del corazón de la Iglesia. Cualquier cosa que tengamos para ofrecer para la renovación de la sociedad, de la cultura, de la ciencia, de la política o para el mejoramiento del mundo, sólo tiene valor si viene de la Iglesia. En nuestros 90 años de existencia hemos aprendido a tener en alta estima a la Iglesia como la Esposa de Cristo, como nuestra Madre, y como el instrumento de Dios para la salvación del mundo entero.

Es más, nosotros debemos nuestra existencia a nuestra Alianza de Amor con María que es la Madre de la Iglesia. Cuando Cristo dijo desde la Cruz, “Mujer, he ahí a tu hijo. He ahí a tu Madre” (Jn 19,26s) El unió a María a la Iglesia en una alianza indisoluble. Desde el punto de vista de hijos de la Iglesia, nuestra vida de gracia es infinitamente más rica con Ella que sin Ella. Y desde el punto de vista de compañeros de Alianza con nuestra MTA, a quien amamos con todo el corazón, vemos que Ella desea nuestra cooperación para poder cumplir su misión en la Iglesia de hoy. ¡Nuestros propios corazones arden con el deseo de convertir las palabras del Documento de Fundación en un estribillo jubiloso de amor a Nuestra Señora: “MTA, no te preocupes por la realización de tus deseos! Nosotros haremos todo lo posible para ayudarte a cumplir tu misión para la Iglesia”

1.1. El amor del P. Kentenich por la Iglesia: Probado y aprobado en el exilio

Finalmente, no es difícil encontrar el motivo que tenemos para querer dar un regalo de amor a la Iglesia si hacemos una visita al objeto de nuestra celebración: el Santuario del Exilio. Aquí nuestro Padre y Fundador fue probado y se le encontró valioso en muchos aspectos, pero el más sobresaliente fue su amor por la Iglesia. El verdadero motivo que tuvo para confrontar la Iglesia el 31 de mayo de 1949 fue su amor por Ella. La “Cruzada del pensar, del amar y del vivir orgánico” no tenía otro propósito que restaurar el vigor de la Iglesia para que Ella pudiera cumplir su misión para nuestros tiempos. ¡Que los años de sufrimiento silencioso en Milwaukee no fueran manchados por la amargura; y que de hecho irradiara alegría y confianza, incluso para nosotros después de todos estos años, es un testimonio de cómo tenía claro el alto propósito de su amor. ¡De hecho, cuando había terminado y él fue llamado de regreso a Roma, él no tuvo mejor “venganza” que prometer al Papa Pablo VI que él y su Movimiento harían todo lo que estuviera de su parte para ayudar a realizar la misión de la Iglesia Post-Conciliar (c) ¡Todas las ofensas pasadas fueron perdonadas!

La última expresión de su amor por la Iglesia fue un profundo deseo, expresado por primera vez en una carta al Santo Oficio en 1962 (durante una de las horas más oscuras del destierro), y repetido a la Familia de Schoenstatt en los primeros días después de su retorno a Alemania. ¡Era el deseo que en la inscripción de su lápida se leyera: “Dilexit Ecclesiam” ¡Amó a la Iglesia! Su motivación no fue meramente subrayar un rasgo de su personalidad, sino quiso marcar el “umbral” de la nueva era de la Iglesia. En el folleto con las citas, ustedes lo encontrarán diciendo (el 31 de diciembre de 1965):

(Texto 1) Es absolutamente claro que estamos en la antesala de una nueva época de la historia de nuestra Familia. (...) Más que ninguna otra cosa, yo quisiera escribir en los años venideros, en los umbrales de los años y de las décadas venideras, las palabras que escribí entonces al Santo Oficio: Dilexit Ecclesiam. (...) . Quiero tener estas palabras grabadas en mi lápida y saber que ellas serán recordadas en los tiempos futuros: Dilexit Ecclesiam: amó a la Iglesia, a la Iglesia que clavó a la Familia en la cruz.

En otro texto (también del 31 de diciembre de 1965), él habla del significado particular que este “Dilexit Ecclesiam” debe tener en la situación después del exilio:

Texto 3) Verdaderamente, Dilexit Ecclesiam El amor por la Iglesia nos ha urgido a dar vida a esta obra, o mejor, Dios decidió darnos esta misión para el bien de la Iglesia.

Dilexit Ecclesiam: El amor por la Iglesia nos ha llevado incluso a caminar con el Señor el Vía Crucis, a aceptar la cruz y la crucifixión de Nuestro Señor por parte de la Iglesia.. ¡Dilexit Ecclesiam!

Dilexit Ecclesiam El amor por la Iglesia nos urge a amar con infinita ternura a la misma Iglesia que nos persiguió, a olvidar el pasado y a trabajar ahora con todo nuestro poder de modo que nuestra Familia pueda cumplir su gran misión de ayudar a que la Iglesia llegue victoriosamente a las playas del mundo más nuevo. Es decir a realizar el ideal de la nueva Iglesia, de la Iglesia de las más nuevas playas.

Esta es una cita asombrosa. A pesar de estar totalmente consciente del gran sufrimiento causado por el exilio, él usa la imagen de estar “clavado a la cruz” (también ver 2) él llama a la Familia a “olvidar el pasado” y a perdonar, para así “ayudar a la Iglesia a que llegue victoriosamente a las playas del mundo más nuevo”. Detrás de estas palabras hay un acto de fe en la Providencia Divina: que el exilio fue parte del plan de Dios en orden de preparar a Schoenstatt para que fuera capaz de ayudar a que la Iglesia cumpla su misión en los más nuevos tiempos.

1.2. Los desafíos frente a la Iglesia de hoy

Si este acto de fe está bien fundamentado, podemos esperar encontrar pistas claves en el legado de exilio del Padre y en la herencia de nuestro Santuario del Exilio, pistas que nos ayudarán a amar la Iglesia hoy. Y nosotros debemos admitir que la Iglesia hoy en día enfrenta desafíos extraordinarios. Permítanme recordar sólo unos de ellos:

* Desafíos del exterior:

- secularismo, indiferencia religiosa, la libertad individual se ha hecho superior a la verdad
- neo-paganismo (d), la hostilidad directa a la fe cristiana y a la moral,
- el quiebre de la familia, la falta de respeto a la vida, los ataques a la santidad del matrimonio,

* Desafíos desde dentro:

- el escándalo, la polarización, el disenso voluntario,
- la erosión de la fe y de la moral
- la escasez de vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa, al matrimonio santo,

El espectro de desafíos que enfrenta la Iglesia de hoy es tan amplio y profundo que uno podría preguntarse si Ella tiene una oportunidad real de ser algo más que un adorno en un mundo que se seculariza rápidamente. Y a pesar de todo, sólo en los Estados Unidos, la Pascua de Resurrección del 2004 fue testigo del ingreso masivo de unos 150,000 nuevos católicos a la Iglesia, no contando a los bebés bautizados. Parece haber una paradoja en todo esto: Mientras la sociedad se pone más secular, se vuelve más hambrienta de Dios.

Al final, yo no puedo dejar de pensar en el diagnóstico que nuestro Padre y Fundador hace de los tiempos: “la falta de raíces y la falta de hogar del hombre moderno está rasgando el tejido mismo de la cultura, de la felicidad personal, incluso de la religión. Fue la urgente agudeza de esta aflicción la que finalmente lo llevó a buscar a las autoridades más altas de la Iglesia en los eventos circundantes al 31 de mayo de 1949, y a arriesgar la obra de toda su vida. ¿Por qué? Porque lo que estaba en la mira era nada menos que la vitalidad a largo plazo de la Iglesia y su sagrada misión: traer salvación al mundo entero. Así lo describí hace dos años durante nuestra celebración del Jubileo del 2002:

El P. Kentenich también vio la erosión de fe católica hecha por la cultura moderna (...). En su raíz está el descubrimiento radical del alma moderna (...). El alma necesita raíces, vínculos, especialmente los vínculos humanos, los cuales, aún pudiendo llevar a excesos, son esenciales y deben manejarse sabiamente. De otra manera el alma moderna, la Iglesia moderna y el mundo, no podrán vincularse a Dios y así superar el vacío y la infelicidad de una sociedad atea. (e)

Esta tarea permanece sin hacerse. De hecho, alrededor de nosotros podemos ver que el quiebre de los vínculos está llevando a un desmoronamiento incluso de las instituciones más básicas de la sociedad como son el matrimonio y la apertura a la nueva vida en la familia. Al igual que el P. Kentenich, nosotros entendemos que sólo la Iglesia, con el poder sanador de Cristo y del Evangelio, puede curar heridas tan profundas. Incluso teniendo nosotros presente la debilidad de la Iglesia, sabemos que debemos amarla como nuestro Fundador lo hizo y llegar a ser parte de la respuesta, dándole a Ella nuestro regalo-en-retorno.

2. El punto de referencia: La Iglesia del Post-Vaticano-II

A primera vista, conectar el Jubileo de un Santuario construido diez años antes del Concilio con el Vaticano II (1962-65) podría parecer fuera de lugar. Pero hay buenas razones para hacerlo. Yo tengo tres que quiero enfatizar hoy:

1. Nada ha determinado tan fuertemente el paisaje de la Iglesia de hoy, tanto en lo positivo como en lo negativo, como el Vaticano II. Ha sido el punto de cambio más dramático en la historia de la Iglesia moderna, puso fuerzas en movimiento que nosotros debemos tener en cuenta para que nuestro regalo a la Iglesia esté “a tono”.

2. El Padre Kentenich estaba profundamente convencido de la importancia de Vaticano II para la Iglesia. El comprendió el objeto fundamental del Concilio soñado por el beato Papa Juan XXIII: Hacer de la Iglesia moderna una protagonista excelente y muy eficiente en la transformación del mundo moderno desde la vitalidad del Evangelio. *Y él supo que ésta era en definitiva la misma misión que Dios había dado a Schoenstatt en 1914.* A esta luz, las promesas de Nuestro Fundador al Papa Pablo VI en 1965 “que Schoenstatt hará todo lo posible para ayudar a realizar los objetivos del Concilio” es un recordatorio que nosotros simplemente no podemos ignorar.

3. La Providencia Divina permitió que el fin del Concilio y el final del destierro coincidieran: ambos concluyen en diciembre de 1965. Dios escogió dejar libres a Schoenstatt y a Nuestro Fundador no en un momento en que podían unirse a las deliberaciones del Concilio (f) sino exactamente en el momento en que comenzaba la más desafiante era post-conciliar de la Iglesia. De hecho, las mismas lecciones del destierro pueden llevarnos a creer que Dios pensó la contribución de Schoenstatt al Vaticano II como siendo mucho más que una charla en el Concilio o un párrafo de algún documento. No es nada menos que ayudar a la Iglesia a encontrar su camino a lo que Nuestro Padre gustaba de llamar “las más nuevas playas de los tiempos”, o brevemente, “las nuevas playas”.

2.1. El Vaticano II: Luz y sombra

No es el propósito de esta charla profundizar sobre la misión y mensaje de Vaticano II. Nosotros no podemos hacer más que rasguñar la superficie de lo que el Padre Kentenich vio como importante en el Concilio y como vio la contribución post-conciliar de Schoenstatt a la Iglesia. Yo tendré que dejarles a ustedes el estudio del tema. Con este fin, he incluido algunos textos en el folleto que ustedes pueden encontrar útiles para su propio estudio (Textos 4-14).

Para nuestro propósito ahora, bastará bosquejar rápidamente algunos rasgos generales del Concilio y de su misión. Es en último término un Concilio sobre la “Iglesia en el mundo moderno” (g). Manteniendo claros los fundamentos legítimos de su historia de 2000 años, el Concilio se preocupó de liberar a la Iglesia de una cierta mentalidad de “calabozo” que le impedía estar en diálogo con el mundo y por ello de elevar el mundo con el Evangelio y con la obra de salvación. La Iglesia tenía que crecer pasando de una autocomprensión más estática a una más dinámica y móvil. Su unidad necesitaba crecer de una uniformidad a una pluriformidad más rica. Y su apostolado, llevado por tanto tiempo por sacerdotes y religiosas, necesitaba expandirse de una manera adecuada para comprometer a los laicos. Resumiendo, si este esfuerzo tuviera éxito, el beneficio sería nada menos que la restauración de una auténtica “alma cristiana” a la cultura moderna, a la política, a la vida familiar, etc.,

Pero este esfuerzo también expuso a la Iglesia a peligros muy tangibles. “Dinámica” también puede volverse el zumbido de un interminable cambio que entorpece el alma. “Pluriformidad” también puede volverse un escondite para el relativismo del “vive-y-deja-vivir”, robando al Evangelio su fuerza. “Incorporando a los laicos” puede ser mal entendido como un rechazo al carisma distintivo del sacerdocio y de la vida religiosa. No pasó mucho tiempo después del Vaticano II para que aparecieran efectos colaterales negativos que lanzaron a la Iglesia a la confusión. De hecho, una de las grandes bendiciones de la larga vida de Nuestro Fundador fue el hecho que él vivió para ayudar y guiar a su Familia durante tres años en este tumulto.

Un resultado de su conducción firme fue recordarnos constantemente el propósito positivo que la Iglesia tuvo con el Vaticano II, y una mirada realista para los peligros. Basado en las citas (de los últimos tres años del Padre) que yo tengo en el folleto, permítanme dar un breve resumen de algunos rasgos principales:

Lista 1: Visión del P. Kentenich sobre el Vaticano II

- 1) El Vaticano II tiene una misión positiva: “Abrir las puertas” (4)
 - a) La misión de la Iglesia de llegar al mundo de hoy (4, 12)
 - b) “Cristo quiere y debe ser el alma de los tiempos más nuevos” (4)
 - c) “La Iglesia en las más nuevas playas” (3, 4, 9, 10, 23, s., ver también. 5, 11)

- 2) El Vaticano II ha traído efectos colaterales negativos:
 - a) “Una confusión total de opiniones” (5)
 - b) como en los “años de la adolescencia” (5, 6, 7, 28)
 - c) como una revolución causada por la vida-no-vivida (6, 41)

- 3) Schoenstatt tiene una contribución esencial que hacer para la realización de la misión del Vaticano II
 - a) ayudar a que la Iglesia cumplir su misión positiva
 - b) ayudarla a superar los efectos colaterales negativos
 - c) aportando la vitalidad que Dios ha dado a Schoenstatt en Dachau y en el exilio

2.2. El Vaticano II “Hacia un nuevo día”

Debe quedar claro que el P. Kentenich no confundió el tiempo inmediato de desorden con los frutos a largo plazo del Concilio. De hecho, incluso durante el mismo Concilio, muchos expertos en la historia de la Iglesia recordaron que los más grandes Concilios de la Iglesia fueron seguidos normalmente por una fase (quizás duraron cuarenta o cincuenta años) de confusión o incluso de rechazo a los resultados. Después del Vaticano II no tardó mucho en verse que muchos de sus primeros frutos eran negativos, pero el P. Kentenich no por eso perdió la fe en el Concilio. La mano de Dios se mostraría más fuerte después de un interludio, un tiempo que él describió como durando “décadas” (4) pero con un horizonte que abarca “siglos” (h) (también 4).

Nuestro Fundador describe este interludio de diversas maneras: como un tiempo de confusión, de revolución, o como la “adolescencia” (5-7). Será largo, pero de duración limitada, después del cuál se puede esperar que comiencen los frutos reales del Concilio (25), un tiempo que él llama “la Iglesia de las más nuevas playas” (3). Nuestra actitud y nuestras acciones (de madurez o inmadurez) pueden acelerar o pueden retardar la llegada de este tiempo de fecundidad (28). Misión de Schoenstatt es ser un factor positivo en este interludio y de tener de alguna manera un carácter modélico cuando la Iglesia llegue a esta nueva situación (8-11).

Debido a que este “interludio” y esta “nueva situación” juegan un papel tan importante para entender nuestra misión post-conciliar para la Iglesia, me siento impulsado a acuñar un nuevo término que puede ayudarnos a captar esta fase más claramente. Deseo fundamentar el término teniendo como paralelo la palabra “interreino”. Un interreino es el período entre dos reyes. Cuando un rey se muere o abdica y antes de que el próximo rey suba al trono, hay un tiempo distinto y a veces difícil dónde muchas cosas están en transición. Mientras más largo es el interreino, más

difícil es, normalmente, sobre todo si hay una lucha de poder sobre quién será el próximo rey. Como paralelo, permítanme considerar la transición de un Concilio como siendo un tiempo entre dos “días”. El “primer día” es la Iglesia antes del Concilio, con su propia síntesis de la vida del Evangelio, su propia energía, su propia fecundidad. El “segundo día” es cuando la Iglesia alcanza una nueva madurez identificada por una síntesis, una energía y una fecundidad basadas en los efectos del Vaticano II. Pero entre medio está el tiempo, aproximadamente de una generación en su longitud, que nosotros podemos llamar el interdiem, es decir, el tiempo “entre los días” (latín: dies = día). Yo no quiero llamar esta tiempo “noche” pues eso retrataría muy oscuramente un tiempo en que también se ven muchos elementos de luz y crecimiento. Pero muchos de los rasgos de un interreino también son típicos de un interdiem: confusión, conflictos internos, niveles extraordinariamente altos de miedo por el futuro, tomarse la ley por la propia mano, lucha por el poder. Nosotros hemos “estado allí, hecho eso” durante 40 años, desde el Vaticano II.

Pero la importancia de usar la palabra “interdiem” es para recordarnos que es sólo una transición: un nuevo “día” amanecerá. La sucesión de los eventos podría esbozarse de esta manera:

Pre-conciliar “día” “Interdiem” Post-conciliar “día”

Debemos notar que los arcos se traslapan. La marea alta y la marea baja de la historia llevan típicamente a un traslazo. Debido a esto, uno está en duros aprietos para poner fechas precisas: cuándo una era acaba y cuando la otra comienza. Las fechas del Concilio son claras (1962-65), pero la transición a la era post-conciliar, aunque inusualmente rápida para las normas históricas, no fue inmediata ni en todas partes uniforme. Y cuándo se trata del comienzo del “día” post-conciliar, ¿quién puede decirlo? Cuarenta años después del Concilio, nosotros podemos suponer que ya hemos entrado en el siguiente “traslazo” pero hay mucho alrededor nuestro que indica que la confusión e inmadurez típica del interdiem todavía está en medio nuestro. Como el P. Kentenich anota:

(Texto 25) Los primeros efectos del Concilio van a ser ampliamente negativos. Ustedes pueden esperar el fruto maduro del Concilio cuando esta nueva época (el interdiem) se haya cerrado. Pero, ¿cuándo va a terminar? No lo sabemos. Sólo sabemos que debemos ser los atalayas en las torres de los tiempos.

Una ventaja de usar el término “interdiem” es que nos ayuda a apreciar más rápidamente que mucho de lo que el P. Kentenich dijo inmediatamente después del Concilio se dirige prácticamente al tiempo “después del interdiem”. Es decir, el ideal de la “Iglesia en las más nuevas playas de los tiempos” no se dirige tanto al tiempo directamente después del Concilio (a pesar de la gran euforia que el Vaticano II generó, llevando a muchos a pensar que la Iglesia ya estaba “finalmente” en las nuevas playas), sino al nuevo “día”, es decir, el post-interdiem. Esto da una nueva urgencia a su mensaje hoy en día: en 2004. Ahora que nosotros celebramos este Jubileo del Santuario del Exilio, ahora que el nuevo Santuario de Roma será bendecido en la tierra que Nuestro Fundador bendijo al término del Vaticano II, el interdiem se acerca a su fin. Señales de una vida más equilibrada y vibrante se están multiplicando en la Iglesia, llevada por la generación más joven que no experimentó en absoluto el Vaticano II. Nosotros debemos estar listos, ya que está pronta a llegar la hora cuando la contribución de Schoenstatt sea crucial para la Iglesia.

3. ¿Cuál es la contribución de Schoenstatt en el “día” post-conciliar?

Esto lleva a la pregunta: ¿Cuál será la contribución de Schoenstatt al alba del nuevo “día” post-conciliar de la Iglesia? Y ¿dónde encontraremos un ejemplo de esta contribución?

La respuesta puede sorprendernos: no sólo nuestra espiritualidad en general, es decir “a la sombra del Santuario”. No, nuestra contribución específica a una Iglesia que enfrenta desafíos extraordinarios en las décadas y en los siglos por venir son los mismos rasgos grabados por la

MTA en el rostro de Schoenstatt en los años del exilio, es decir, vivido por la Familia de Schoenstatt “sea en Milwaukee o en cualquier otra parte del mundo” a la sombra del Santuario del Exilio. Nuestro Padre y Fundador incluso da razones para creer (ver el folleto en su totalidad) que Dios permitió que Schoenstatt fuese educado en una tal secuencia de pruebas, precisamente para ser un regalo a la Iglesia en su esfuerzo por alcanzar la “nueva orilla”.

Para llegar a esta interpretación atrevida de la Providencia Divina, permítanme dar la palabra a nuestro Padre y Fundador. El escenario es su primer 18 de octubre después del término del Concilio y del Exilio; el 18 de octubre de 1966. El está hablando a la Familia de Schoenstatt, y comienza con una observación sobre la naturaleza abrupta del “cambio de los tiempos” traído por el siglo 20:

(Texto 22) ¿Porqué está sufriendo (la Iglesia hoy)? Porque ahora Ella debe hacer la transición de los tiempos antiguos a estos tiempos absolutamente nuevos, los cuales son desesperantemente discontinuos frente a los tiempos antiguos, o rechaza (en su conjunto) los tiempos antiguos. La Iglesia comienza nuevamente, quisiéramos casi decir, a nacer de nuevo de modo que pueda dar a luz un tiempo nuevo (...)

Permítanme repetir: El 18 de octubre significa una nueva iniciativa para estos tiempos. Dios eligió a Schoenstatt de las fuentes más profundas de la Iglesia para anticipar la gran, gran tarea que la Ella ha tomado sobre sus hombros (en el Vaticano II) para nuestros tiempos (...)

Aquí vemos que el Padre tiene dos puntos de partida: la Iglesia y Schoenstatt. 1) mirando a la Iglesia, él la ve forcejeando con una tarea monumental: enfrentando tiempos que no quieren tener nada que ver con lo que es “antiguo” necesitando Ella renacer en orden de dar nacimiento nuevamente a Cristo en nuestro tiempo. 2) mirando a Schoenstatt, él ve el 18 de octubre de 1914 como una iniciativa divina “que prepara un camino a la Iglesia, bastante más adelantado que el Vaticano II, sacando de “fuentes más profundas” no meramente de virtudes morales o de ciencia humana, pero de “las fuentes más profundas de la Iglesia”.

¡Ambos están el uno para el otro!

3.1. Primer regalo del Exilio: Fe incondicional en lo sobrenatural

Cuando el Padre continuó su charla en ese importante día de fundación en 1966, él entró en la historia más reciente del pasado de Schoenstatt para describir dos regalos para la Iglesia en el camino a las nuevas playas. (I) El primero de éstos fue algo que nosotros podríamos llamar la “incondicional” (total, no reteniendo nada) fe en lo sobrenatural. Continuamos la lectura del 18 de octubre de 1966 (un pasaje que no está en su folleto):

Si, si miramos hacia atrás nuevamente y examinamos como la Familia ha respondido a este gran regalo, la gran obra que lleva la huella de la mano del Dios Eterno, tenemos que admitir gradualmente y decir con corazones agradecidos: desde 1939 hasta hoy, no sólo hasta 1945, hubo sólo una etapa seguida rápidamente por otra. Todo el tiempo desde 1939 no ha sido más que una entrega incondicional, entrega que penetra profundamente, entrega incondicional a la realidad sobrenatural.

Es decir, reflexionando en el regalo de Dios a Schoenstatt desde 1939, él ve la mano de Dios como particularmente fuerte en la manera como Schoenstatt creció en “una entrega incondicional, que penetra profundamente, radical a la realidad sobrenatural” Esto tuvo lugar en dos etapas: en 1) la época de Dachau y 2) una “segunda etapa” que “vino pronto” ¡Esto es, por supuesto, el Exilio!

De hecho, numerosas veces en los años después de su retorno de Milwaukee, él une Dachau y el exilio, su encarcelamiento en dos etapas (por ejemplo 37), como el tiempo de una continua línea de crecimiento en la misma dirección: fe radical, total, incondicional en lo sobrenatural. Si los grandes regalos son tareas, como nosotros decimos tan a menudo, entonces

este “tesoro en el campo” no sólo es para nosotros, sino es parte del regalo que nosotros debemos dar a la Iglesia. El Padre continúa en esta línea:

(Texto 11) La consecuencia necesaria (...) es: Si nosotros estamos al comienzo de la más nueva Iglesia (...) y si se nos ha dado una misión sumamente especial para (este momento) (...) ¿Qué significa esto para nosotros? Creo poder decir que más que cualquier otra cosa: “Lo que han heredado de vuestros padres, háganlo propio para poseerlo” (j) Por favor no me malinterpreten. Lo que hemos heredado, esto es....

Prestemos ahora más atención: este grado extraordinariamente alto de la Alianza de Amor con Nuestra Señora, nuestra Madre Tres Veces Admirable, Reina y Vencedora de Schoenstatt, este alto grado, esta entrega incondicional al mundo del más allá, a la realidad sobrenatural, en realidad, esta libertad interior de todas las cosas mundanas, así como lo pudimos experimentar en estos días, éste debe ser el regalo con el que contribuimos a los nuevos fundamentos de la Iglesia para los tiempos más nuevos..

¡El regalo que nosotros tenemos que dar a la Iglesia en el nuevo “día” de su historia es: una profundidad extraordinaria de fe, anclada en nuestra Alianza de Amor, que nos da la libertad interior para ser libres de las cosas de este mundo que son opuestas a Dios y libres para formar una nueva cultura totalmente dirigida a Dios! Es el descubrimiento del mundo sobrenatural de una manera altamente personal (k). Y esto es importante debido a nuestros compañeros de Alianza: la MTA, nuestro Fundador, nuestra Familia. Es el mundo del 20 de enero y del 31 de mayo.

Va más allá del alcance de esta charla discutir la formación de una tal cultura “en la nuevas playas” Yo llamo la atención de Uds. sobre algunas insinuaciones que están en el folleto. (Textos 12-21, 30-41), dónde el P. Kentenich enfatiza que la pregunta clave del Vaticano II “sólo expresada en el Concilio de una manera incompleta” es la pregunta sobre la Iglesia y el mundo moderno, y que la clave de su éxito está en la sanación del mundo de las vinculaciones (la misión del 31 de mayo de 1949 por la cual, en primer lugar, él fue al destierro).

3.2. Segundo regalo del Exilio: Un mapa para los tiempos venideros

Al primer regalo, se agrega un segundo. Sin él, el primero estaría como un aparato sin su manual de instrucciones, o un destino sin un mapa El 18 de octubre de 1966, nuestro Fundador lo describe de esta manera:

(Texto 11) Un segundo gran regalo, un gran regalo, por el que tenemos una deuda de gratitud, es la clara dirección de Dios para los tiempos venideros.

No he podido hablar de este tema todavía, pero espero hacerlo más adelante. ¡La dirección que (Dios nos ha dado) desde 1939, debe determinar nuestro camino por los siglos venideros!

Dios no sólo nos ha dado la experiencia de una fe total en lo sobrenatural, pero también nos ha dado un “mapa” o el camino clásico a través del cuál uno puede encontrarla. Es la historia de Schoenstatt desde 1939 a 1965. Nuestra experiencia de familia en Dachau y Milwaukee no sólo es una lección del pasado, sino que es una dirección para el futuro. Esto era tan importante para el P. Kentenich que a partir de 1966, él empezó a enseñar a todos los Institutos y a la Familia toda acerca de lo que él llamó los “cuatro hitos” (24, 29).(l) Ellos son ahora tan familiares para nosotros que los damos por descontado, pero detrás de ellos está la convicción de Nuestro Fundador que conocer los hitos es tener un mapa para una fe, esperanza, amor y victoriosidad heroica (28) en la Iglesia.

En su charla del 18 de octubre de 1966, el P. Kentenich continúa describiendo la esencia de la experiencia de 1939-1965. De nuevo, va más allá del alcance de esta charla analizar los detalles, pero permítanme darles un esquema, junto con algunas referencias a los textos del

folleto. Pertenece a nuestro regalo “a los nuevos cimientos de la Iglesia para los más nuevos tiempos”, y permítanme llamarlo:

Lista 2: Orientando un camino para el “día” post-conciliar

1. Los hitos de nuestra historia (22, 24, 29): una llave para
 - a. las fuentes más profundas de vida católica (22-26)
 - b. estar cobijado en la realidad sobrenatural (11, 29, 34)
 - c. virtud heroica (27-29).
2. La persona sobrenatural (22, 29):
 - a. mirada amplia (visión de largo alcance de los frutos del Concilio)
 - b. con la osadía de la fe (26, 31-33, 35)
 - c. confiado en la victoria (41).
3. Fe Práctica en la Divina Providencia (34-35):
 - a. necesaria para la Iglesia en la nuevas playas (35)
 - b. salvaguardada por las vinculaciones sanas en todos los niveles (15-21, 39-40).
4. El Reino Mariano del Padre (36-41):
 - a. anclado en nuestra Alianza de Amor (14 y 41)
 - b. eso hace a María presente en nuestros tiempos (40).

Este último punto nos recuerda la gran corriente de vida que floreció ampliamente en los años del Exilio y que también se expresa en la misión de nuestro Santuario aquí en el Centro Internacional: El Santuario Internacional del Reino del Padre. Este reino une el amor a María y el amor a Dios Padre, sobre los cuales se construye nuestra espiritualidad, y ancla a ambos en vínculos humanos sanos. (m)

4. El Exilio como modelo de la Iglesia del futuro

Los dos regalos mencionados arriba expresan el alma de nuestro regalo-en-retorno a la Iglesia: 1) una fe incondicional en el mundo sobrenatural que podría sostener el “día” en los grandes desafíos futuros y 2) un “mapa”, a saber, nuestra historia, sobre todo la de 1939 a 1965. En la visión de Nuestro Fundador, ellos serán una parte esencial de nuestra contribución para ayudar a la Iglesia a salir del “interdiem” y cumplir la misión del Vaticano II en el nuevo “día” en el camino a la “nueva playa”.

Pero al celebrar el Santuario del Exilio, nos queda por hacer una tarea vital antes de que nosotros nos separemos. Nosotros debemos mirar específicamente la parte del “mapa” que es Milwaukee. Si el exilio es parte de la “dirección clara de Dios para nuestros tiempos”, entonces debemos clarificar los rasgos de la dirección de Dios “a la sombra del Santuario del Exilio” Yo procederé en tres pasos:

1. El exilio obedece a un propósito divino.
2. Condensa la “plenitud total de la auténtica vida católica”
3. Ambos, el propósito y la plenitud están personificados en el Santuario del Exilio.

4.1. El Exilio obedece a un propósito divino

Primero, el Exilio obedece a un propósito divino. En una charla para Sacerdotes de Schoenstatt el 26 de agosto de 1966, el P. Kentenich aludió a un tal propósito:

(Texto 10) Yo podría agregar: todas las terribles confrontaciones y sufrimientos que hemos pasado desde alrededor de 1940 (...). ¿Cuál fue el sentido de todos esos años? ¡Nosotros debíamos vivir anticipadamente para la Iglesia todo el sentir católico como Dios lo ha previsto para

las más nuevas playas de los tiempos!. Si Uds lo ven de esa manera, entenderán lo que hemos llegado a ser y por lo que hemos pasado.

Permítanme analizar esto. El habla del tiempo “desde aproximadamente 1940”, por tanto las observaciones se aplican tanto al exilio como a Dachau. De aquí que el exilio 1) fue un tiempo en que “nosotros debíamos vivir anticipadamente”. Dios tenía en mente que lo que nosotros pasamos sería una preparación, una ayuda, una especie de misión de scouts. 2) ¿Para quien? Para la Iglesia. Este tiempo de sufrimiento y de crecimiento no sólo fue para nosotros o solamente para nuestra propia santificación. ¡No! ¡Fue diseñado para beneficio de la Iglesia! 3) ¿Qué abarcó? Todo el sentimiento católico de vida “no meramente un documento o una doctrina, sino la actitud y la perspectiva vital que definirá a la Iglesia del futuro, una actitud que se volverá una segunda naturaleza; será un “sentimiento vital” (Lebensgefuehl) que se asienta profundamente en el alma. Y no sólo una parte de este sentimiento vital, sino un sentimiento completo de lo que significará ser un católico. 4) ¿Para qué tiempo? ¡No para ayer ni para hoy, sino “como Dios lo ha concebido para las más nuevas playas de la Iglesia” es decir, para la fase más importante que vendrá después del Vaticano II: el tiempo después del “interdiem”, el tiempo que está inmediatamente delante de nosotros!

El P. Kentenich también describe este propósito como dando un “ideal” en el cual la Iglesia puede orientarse (8). ¡Pero en nuestro texto (10), Nuestro Fundador incluso insinúa algo más grande: el destierro ha vivido por adelantado el “ideal para los más nuevos tiempos” no sólo como si fuera exclusivo de la vida interna de la Iglesia, sino también para ayudarla en su tarea de llevar el Evangelio al mundo moderno!

(Texto 10) Uds ven, si Uds aceptan en algo esta premisa, entonces Uds comprenderán el pasado. Siempre fue guiado, ordenado, animado por los planes del Dios vivo para el futuro. Nosotros debíamos vivir anticipadamente, anticipar el ideal para los más nuevos tiempos, en las más nuevas playas de los tiempos.

4.2. El exilio condensa la “plenitud de la auténtica vida católica”

El P. Kentenich comienza a inicios de 1967 a usar una palabra clave de la Biblia para describir el significado del Vaticano II. Es en el Evangelio de Juan donde Jesús dice, “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). (n) Esta cita implica para Schoenstatt la necesidad de extraer de sus fuentes vitales, de su plenitud, de su abundancia de vida (en alemán: Lebensfülle) (7, 9, 10, 24-26) en orden de cumplir su misión en nuestros tiempos.

De lo que él está hablando es esencialmente lo mismo que el “pleno sentimiento católico de vida” que acabamos de desarrollar. Pero ¿de dónde viene esto? En Schoenstatt viene de una espiritualidad que bebe de las “fuentes más profundas de la tradición, más profundas de lo que usualmente se extrae en nuestros tiempos” (23). Está en contraste con el amplio movimiento mariano que arrasó en la Iglesia en los años cuarenta y cincuenta, deleitándose en la proclamación del dogma de la Asunción (1950) y en el Año Mariano, (1954, la ocasión para la edificación del Santuario del Exilio) sólo para colapsar, “es triste decirlo, como una casa de naipes” a la primera señal de adversidad durante el Concilio (38). En lugar de confiar en los métodos de construcción tradicionales de “la antigua playa”: enclaves católicos, entusiasmo general de la Iglesia por María, la Generación Fundadora de Schoenstatt puso un modelo diferente insistiendo en ir más a la profundidad. Una devoción mariana “corriente” no era suficiente. Ellos quisieron cavar sus pozos tan profundamente que María pudiera formar y modelar sus vidas, y ellos harían todo en, con, a través de y para la MTA. Las marcas se levantaron con cada nueva prueba: la persecución Nazi, luego la separación del Fundador durante el destierro. Con cada nueva prueba la MTA formó “vigorosas figuras que encarnaban la plenitud de la vida católica. (25).

Esta “plenitud de vida católica” es un garante de que la Iglesia puede encontrar una manera de superar el estado deprimido en que nosotros tan a menudo encontramos la fe en nuestros tiempos modernos: anémica, golpeada, estancada (ver 30-33). Esta “plenitud” está

condensada de una manera única en el destierro. Así lo hizo notar el Padre al hablar a la Obra Familiar el 27 de agosto de 1966, refiriéndose de nuevo a los años del destierro,:

(Texto 26) Vean Uds: Dios ha dirigido nuestra Familia de una manera extraordinaria en estos últimos años, Cuando Uds vean más adelante lo que se encuentra detrás del telón, Uds quedarán asombrados de la batalla gigante que hubo. (....). Vean Uds, ésta es la manera como yo lo veo: (durante el exilio) Dios forzó a la Familia de Schoesstatt a vivir la plenitud de vida católica. Y yo creo que Uds (mis familias) tienen la tarea de salvar y ser portadores de esta plenitud de vida, esta plenitud de auténtica vida católica, con toda la audacia y el riesgo que esto significa“ en la actual era post-conciliar.

Pero si esto es verdad, ¿qué aspectos de la “plenitud de auténtica vida católica” condensó el destierro? Ya se ha dado una primera lista. En la lista 2: “Se señala un camino para el día post-conciliar”: incluidos puntos como: los hitos, la persona sobrenatural, la fe en la Providencia Divina, y el Reino Mariano del Padre.

Pero, en base a nuestras experiencias durante la celebración de este Jubileo de compartir y visitar los lugares del destierro de Nuestro Fundador, podemos encontrar otras palabras que ilustran su punto de vista. De hecho tanta era la plenitud de vida que circulaba alrededor de nuestro Padre y Fundador que sólo necesitamos meditar en su vida en Milwaukee para entender lo que él quiso decir. Sólo permítame enumerar una lista de adjetivos, y sus posibles significados. Es una lista a la que cada uno de nosotros podría agregar algo y así hacerla “más completa”

Lista 3: La plenitud de auténtica vida católica durante el destierro

Personal: un Padre pendiente de cada persona que llegó (la transparencia del amor de Dios) y que nunca se cansó de abogar por el poder del amor personal de María

integrada (u jorgánica!) uniendo lo natural y lo sobrenatural, las ideas y la vida, la misión de Schoenstatt y el amor heroico por la Iglesia

radical (¡con raíces!): una vida que no era sólo superficial, o construida sobre fórmulas externas, pero profundamente arraigada en la plena vitalidad de la vida católica

coherente: en Milwaukee el Padre vivió lo que él enseñó, incluyendo el 31 de mayo, y lo hizo así aún en las circunstancias más difíciles

heroica: arriesgando todo por su Familia y por la Iglesia,

acompañado por una Familia que no dejó de creer en él o en la misión de María

profética: completamente atento a su misión específica, y lo suficientemente audaz no sólo para proclamarla, sino también para vivirla en un oscuro rincón de la Iglesia

fructífera: dando frutos de confianza en Dios, de nueva vida, de alegría filial , de fuerza divina, de libertad de los propios planes y de total libertad para hacer las obras de Dios

A esta lista nosotros podríamos agregar dos rasgos importantes de esta “plenitud de vida”.

1) No se trata sólo de supervivencia. Cuando él dijo el 27 de agosto de 1966 a la Obra Familiar:

(Texto 7) Nuestro objetivo no es sobrevivir en las presentes dificultades. Tenemos que tener claro el ideal ante nosotros: Queremos caminar en estos años de adolescencia de los tiempos como una Familia unida que vibre con la plenitud de la vida cristiana en orden de hacer presente a toda la Iglesia en la otra orilla de los tiempos un punto de partida, de modo que Dios pueda ser de nuevo parte del tiempo futuro.

2) Es sobre ofrecer un modelo auténtico de vida cristiana (o de ser un catalizador o de dar una orientación) para la Iglesia una vez que el interdiem (aquí: “los años de la adolescencia”) haya pasado. Agreguemos a la cita anterior, la siguiente afirmación dicha a la Juventud Femenina el 19 de agosto de 1966:

(Texto 8) Si permanecemos fieles a nuestra identidad, tan pronto como sea superado el colapso, la Iglesia y el Espíritu de Dios serán capaces de usarnos como un catalizador y nosotros (...) seremos capaces de dar una orientación a muchos en la Iglesia.

4.3. Ambos: El propósito y la plenitud de vida se encarnan en el Santuario del Exilio

En tercer lugar, el propósito y la plenitud de vida se encarnan de una manera especial en el Santuario del Exilio. Las dos presentaciones anteriores, (de Michael Fenelon y de la Hna. M. Petra) nos han ayudado a apreciar la historia y la misión específica de este Santuario. Es el “Santuario del Padre” quizás como ningún otro. Y después de que él se fue, se enredó en un “interdiem” de 14 años, como parte de los golpes posteriores a la separación de Schoenstatt de los Pallottinos, pero también como un indicativo del revuelo del tiempo inmediato después del Concilio. Y finalmente, cuando todo estaba dicho y hecho, el Santuario no se cambió ni se cerró para siempre, sino devuelto a nosotros como un desafío: debemos tomar el legado que él significa y traerlo a la Iglesia en un nuevo día de historia.

El Santuario del Exilio no es sólo un monumento al pasado. No, como el mismo destierro, está llamado a ser un regalo doble para la Iglesia profundamente necesitada de nuestro *Dilexit Ecclesiam* vivido.

1. El regalo de un lugar dónde uno puede experimentar una fe incondicional en lo sobrenatural: que esto pueda ser tan natural como que uno sintiera prácticamente al Padre viniendo a ofrecernos un plato de galletas, y también tan heroicamente sobrenatural que uno se marche preparado, como el Padre lo estaba, para enfrentar los inmensos desafíos de nuestros tiempos.

2. El regalo de un “mapa” que ofrece referencias y direcciones, derroteros y estrategias para vivir la fe en forma heroica y fructífera. Sea a través de los hitos, de testimonios personales de los testigos oculares o de los propios escritos del Padre, uno encuentra caminos y medios disponibles para ascender de la tierra de las realidades mundanas a la vitalidad plena de la Alianza con Dios.

De hecho, ¿podría yo ser tan audaz como para sugerir que nuestro Santuario del Exilio sea destinado por Dios para ser uno de esos lugares privilegiados de peregrinación que no sólo encarna el encuentro con un santo, sino también el encuentro con un carisma esencial para la renovación de la Iglesia? *Tales lugares de peregrinación son pocos y están alejados unos de otros.* Uno piensa en Asís: sin duda uno puede visitarlo todavía hoy y no sólo descubrir a San Francisco y a Santa Clara, sino también el carisma del amor a la pobreza y a los pobres fusionado con el amor a María y a la Iglesia. O uno podría pensar en Lisieux, donde probablemente Santa Teresita hace familiar la fuerza del “camino sencillo” para llevar el Evangelio a la vida. Pero estos puntos de giro de la Iglesia y de la historia del mundo ¿no palidecen en comparación con la lucha gigantesca por el alma futura de toda la humanidad actual? En ese caso, ¿no estaría la Iglesia necesitando hondamente precisamente de un santo y de un lugar de peregrinación como los que tenemos en nuestro Santuario del Exilio?

Yo pienso que es certero afirmar que cuando la Iglesia surja del “interdiem”, las fuerzas poderosas que Ella enfrenta ahora, no habrán desaparecido. No, es probable que ellas sean más fuertes y más invencibles, como el mundo concibe la invencibilidad. Las persecuciones y martirios de los que oímos hablar en otras partes pueden darse en nuestros propios países y familias. ¿Cómo será la Iglesia del nuevo “día”? Podría ser que sus más grandes “reyes” se parezcan no tanto a Salomón sino más bien a Abraham, y sus más grandes “generales” se parecerán no tanto a Josué sino más bien a Job. Ella debe esperar que cada vez más instituciones le sean quitadas (o) o que ya no sean más sustentables, que Ella no tenga ni esas grandes propiedades ni la influencia política que tuvo en el pasado. Ella se volverá más como Job, a quien se le quitó todo apoyo terrenal: familia, tierra, riquezas, amigos, pero quién descubre en el proceso, que toda su fuerza, su fuerza real, está en el Señor. Ella será forzada a descubrir quién Ella realmente es y dónde está

su verdadera fuerza. Y si Ella así lo hace, será más fuerte, como se esboza el gran ideal en el documento final del Vaticano II, *Gaudium et spes*:

“La alegría y la esperanza, el pesar y la angustia de las personas de nuestro tiempo, sobre todo de aquellos que son pobres o están afligidos en alguna forma, son también la alegría y la esperanza, el pesar y la angustia de los seguidores de Cristo. Nada que sea auténticamente humano deja de encontrar eco en sus corazones. Porque ellos pertenecen a una comunidad de hombres, los cuales, unidos en Cristo y guiados por el Espíritu Santo, presionan positivamente por el Reino del Padre y son los portadores de un mensaje de salvación para todos los hombres” (p).

Pero ¿cómo estará preparada la Iglesia para esta “tarea de Job”? ¿Dónde encontrará la esperanza y la confianza que Ella necesita cuando todo se le haya quitado? ¡Que haya un Milwaukee! ¿No está preparado Nuestro Fundador a cualquier hora del día o de la noche, aquí a la sombra del Santuario del Exilio para enseñar los secretos de esta lección a la Iglesia? ¡Miren su vida! Precisamente cuando él se vuelve Job, perdiendo familia, tierra, riquezas, amigos, o más bien, toda autoridad jurídica y todos los cargos oficiales para dirigir a su Familia, descubrimos quién es él realmente y en qué fundamento él ha construido: en el amor, en la confianza y en la libertad. Su trabajo sufre pérdidas, pero al final sale más fortificado: el amor se vuelve más fuerte, la confianza levanta el espíritu y la libertad se hace más elástica en tiempos de dificultad. Nosotros descubrimos quién él es realmente: un padre cuya preocupación por cada persona y comunidad que llega, es a la vez aterrizada y de alturas celestiales. Nosotros descubrimos quién es él realmente: el que en cada dificultad vive una fe total en la Alianza de Amor con nuestra MTA y sabe que Ella triunfará en cada necesidad.

Si en otra época Asís pudo ejemplificar las cualidades de un nuevo modo de ser de la Iglesia en tiempos turbulentos, ¿no podrá ser Milwaukee y los lugares del exilio de Nuestro Fundador un lugar que sirva a los hijos e hijas de la Iglesia para ver con colores claros y en la vida práctica de cada día eso que el beato Juan XXIII y los padres conciliares vieron y saludaron de lejos? En mi imaginación puedo ver a un futuro Papa, en medio de las tormentas de los tiempos, golpeado y necesitado de una palabra de confianza. ¿Qué es lo que hace? Él envía a un consejero de confianza en una peregrinación secreta a Milwaukee con el único motivo de empaparse de lo que ve y de lo que escucha, de la vista y de los sonidos y de implorar las gracias que el futuro Papa necesita para avanzar con su propio *Dilexit Ecclesiam*.

5. Conclusión: Con María hacia los más Nuevos Tiempos

Al principio de esta charla nosotros reflexionamos sobre regalos preclaros que hemos recibido de la Iglesia: María, el Santuario, Nuestro Fundador, y el Exilio. Al final, éste es nuestro regalo-en-retorno a la Iglesia que nosotros amamos. A la sombra del Santuario del Exilio encontramos estos mismos regalos y queremos darlos para que la Iglesia pueda entrar más prontamente en el gran “día” post-conciliar previsto por ambos: el P. Kentenich y los padres conciliares del Vaticano II.

Al avanzar, es indispensable que nosotros personifiquemos lo que hemos encontrado aquí. Es un espíritu que debe abarcar la totalidad y elevar a los laicos, a los sacerdotes y a las religiosas a la “total plenitud de una auténtica vida católica”. Hablar de una fe incondicional en lo sobrenatural y de un “mapa” de esta fe, pero no hacer nada, significaría arriesgarse a un “interdiem” aun más prolongado. Nosotros debemos actuar.

Esta acción involucra una comprensión clara del destierro, pero también debe formar nuestras vidas (39). No todos aquellos que nosotros encontramos, van a llegar alguna vez a visitar Milwaukee y el Santuario del Exilio. Nosotros debemos ser los “embajadores” de este gran tesoro, nosotros debemos ser el “rostro” de este gran modelo para la Iglesia de hoy y del mañana. Esto empezará permitiendo que las gracias de este evento penetren profundamente en nuestras almas. Se pasará luego a las gracias del cobijamiento, de la transformación interior y del celo apostólico.

Necesitamos ser las transparencias de este mundo de gracia, incluyendo todo el “pequeño trabajo” que esto trae consigo en nuestras vidas cotidianas. Si queremos que las “vistas, los sonidos, los olores de Milwaukee” no tengan el olor mohoso de los libros viejos de historia, sino que tengan una luz suave que coge por la sorpresa, que intriga el corazón e invita a descubrir algo más grande y más vivo en la aventura de fe... bueno, entonces depende de nosotros.

Y aquí nosotros nos encontramos con nuestras limitaciones. Nos damos cuenta que nuestra fe no es tan incondicional como la de Nuestro Fundador. Nos damos cuenta que nosotros raramente estamos tan atentos a las necesidades personales de los demás como lo estaba Nuestro Padre y Fundador. Nosotros comprendemos que el tumulto del “interdiem” todavía es un factor que retarda nuestro esperado progreso. Quizás este tumulto pueda arrojar una sombra en mi amor por la Iglesia, y yo me sienta frustrado o quiera rendirme. Cualquiera sean las limitaciones, ellas son un recordatorio de gran tamaño, que nuestro regalo a la Iglesia en este Jubileo es, sobre todo lo demás, el regalo de nuestra Alianza de Amor con la Madre Tres Veces Admirable. Sin Ella no podemos esperar alcanzar los grandes ideales que vemos ante nosotros. Sin su presencia en el Santuario nuestras manos se inclinarían y caerían.

¡Surge, Madre Tres Veces Admirable! En este interdiem nosotros hemos permanecido fieles a ti. ¡Nosotros te invocamos para que nos formes en instrumentos útiles para la Iglesia en las nuevas playas! ¡Sí, ha habido muchos que han desdeñado su lugar al lado de Cristo, pero nosotros no! Así como Nuestro Fundador dijo al comienzo de mayo en Schoenstatt, Alemania el 1 de mayo de 1966:

“ (Uds se preguntarán:) ¿Qué misión tiene Ella para el mundo de hoy? Después de todo, uno escucha decir que la época de María ya pasó. Uno escucha la crítica: Ella tuvo una gran misión en el pasado, pero ahora está terminada. Frente a esto, nosotros debemos primeramente recordarnos cómo es esa misión, precisamente es una misión para el mundo de hoy. Esta es:

A través de Ella Cristo va a nacer nuevamente

En medio de nuestros tiempos cambiantes

Para la imagen de la Iglesia en las nuevas playas de la historia” (q)

¡Surge, Oh Reina Tres Veces Admirable! ¡Cada vez que nosotros, tu Familia, hemos enfrentado oscuridades impenetrables, te hemos coronado y te hemos implorado que muestres tu poder y tú triunfaste! ¡No fue una pequeña hazaña para ti hacer lo que parecía imposible y devolver a nuestro Padre y Fundador a su Familia después de largos años de destierro, pero Tú lo hiciste! Nosotros estaremos a tu lado en cualquier tumulto que esté por delante, y buscaremos caminos para hacer conocido tu amor y tu poder. Así como nuestro Fundador dijo en la misma charla a comienzos de mayo:

“No podemos pasar por alto el hecho de que nuestra tarea, en gran medida, consiste en defender la persona de Nuestra Señora en cualquier lugar que estemos y proclamar su misión (...)

“ Un francés, muy a tono con el mundo moderno y familiar con la juventud dijo: La próxima generación de jóvenes (...) estará lista para enfrentar grandes tareas. ¿Por qué? Porque ellos están siendo alimentados con la Palabra de Dios (...) y con el Pan de Vida. Ambas cosas son ciertas, para que ellos sean realmente capaces de alcanzar las estrellas, es decir, llegar a ser una generación de hombres y mujeres llenos de sol, entonces les queda todavía algo que es esencial, profundamente esencial: que ellos redescubran a María Santísima (r)

¡Surge, Victoriosa Tres Vece Admirable! En tiempos cuando pareciera que la Iglesia está al borde del colapso, y falta de santidad, Tú eres la garantía de que su fuerza no ha terminado y que la santidad no se ha extinguido. Nosotros sabemos esto porque hemos visto tu poder y tu fuerza con nuestros propios ojos. No dejaremos de hacer nuestra parte para Ti, ayudando, así como Nuestro Fundador lo hizo, para contribuir a la llegada del deseado nuevo “día” de la Iglesia post-conciliar. Así como él nos lo recordó en su última semana aquí en la tierra (el 7 de septiembre de 1968):

(Texto 41) "Con esperanza y alegría, seguros de la victoria, vamos con María hacia los tiempos más nuevos, (...)" Durante 50 años hemos experimentado la importancia, las implicancias y la fecundidad de este lema como fruto de la mutua Alianza de Amor. Por eso no nos es difícil repetirlo con gran entusiasmo y orientarnos por él en los próximos 50 años a pesar de las tendencias revolucionarias en la Iglesia y en el mundo. Estamos preparados para entregarnos a él, en cuerpo y alma

Querida MTA, permite que nuestro regalo a la Iglesia sea una vibrante canción de gratitud por todos los tesoros del destierro y de nuestro querido Santuario del Exilio sea nada menos que esto: que la Alianza de Amor contigo abarque todo el mundo y penetre cada corazón. Entonces la gran visión de Nuestro Fundador (dicha el 31 de diciembre de 1965) se volverá realidad para la Iglesia que él amó, llevándola de victoria en victoria en las más nuevas playas de los tiempos.

(Texto 14) Creemos estar llamados a ser el corazón de la Iglesia. ¿De qué Iglesia? La Iglesia de los tiempos venideros.

¡El corazón! ¿Y qué significa ser el corazón? Ser la profunda fuerza de amor que supera todas las dificultades. Un poder de amor que conquiste la Iglesia, que llene a la Iglesia con el heroísmo del amor. El poder del amor: ¡esa es nuestra misión!

¿Qué significa ésto? ¡Cuán encendidos tenemos que estar interiormente y cuánto más debe encendernos siempre un ardiente fuego de amor! ¡Cómo tenemos que tratar de unir miembro con miembro, rama con rama con vínculos de amor. El mayor efecto de la Alianza de Amor con Nuestra Madre debe ser más y más una Alianza de Amor con la Santísima Trinidad, una Alianza de Amor entre nosotros, una Alianza de Amor con cada miembro y con cada rama de la Iglesia, incluso una Alianza de Amor con toda la gente del mundo entero!

El corazón: el amor, el poder de amor en la Iglesia.

Notas

- (a) Herbert v Prochnow, *The Toastmaster's Handbook* (New York, 1919) pág 348
- (b) Esta fue una frase acuñada durante el Exilio (1955) como consecuencia de las luchas en Alemania sobre qué elementos eran esenciales para el ser y la vida de Schoenstatt
- (c) Una promesa hecha por el Padre durante su audiencia con Pablo VI el 22 de diciembre de 1965 y algo que siempre recordó a la Familia de Schoenstatt durante los primeros meses después de regresar del exilio
- (d) Como ejemplo de esto ver „Zenit.org „Retorno del paganismo“ el 9 de febrero del 2004. “Dinamarca ha anunciado que aceptará a un grupo que alaba a Thor, a Odim y a otros dioses nórdicos, que realicen matrimonios válidos. Así lo reportó Associated Press el 5 de noviembre del 2003: „Sería un error que una religión autóctona de este país no fuera reconocida“ , dijo Tove Fergo, ministro de Asuntos Eclesiásticos y pastor luterano.
- (e) P. Jonathan Niehaus, „We welcome Fr. Kentenich“ , charla del 21 de junio del 2002. Está en „Milwaukee 2002:Tu regalo, nuestra misión“ Jornada de jefes, 20 al 23 de junio del 2002 (Waukesha, 2002). Pág 10-24, aquí pág 18
- (f) Hay muchos sacerdotes y teólogos que estuvieron bajo la censura del Santo Oficio en la década del 50 (como ser Ives Congar) y que fueron efectivamente rehabilitados con el comienzo del Concilio Vaticano II en 1962 y que tomaron parte activa de dicho Concilio
- (g) De hecho, su documento final, *Gaudium et spes*, fue llamado „Constitución pastoral de la Iglesia en el mundo moderno“
- (h) Ver también „P. Kentenich a los Sacerdotes de Schoenstatt, 28 de diciembre de 1965: „Yo diría que necesitaremos 20, 30, quizás 50 años hasta que los efectos negativos colaterales del Concilio sean superados“ (*Propheta locutus est.* tomo 2, pág 68) Para otros ejemplos, ver también (cincuenta años) *Propheta...* tomo 1, pág 169 (26 de diciembre de 1965) (siglos)

- Propheta.... Tomo 1, pág 107 (8 de diciembre, 1965), Exile Legacy Book, pág 113 y Rudolf Weigand „Symbolische Grundeinstellung des Romheiligums“ en Oktoberwoche 1990, pág 84
- (i) El nuevo lema de Schoenstatt que fue proclamado en el día de fundación, (18 de octubre de 1966) fue „Iglesia de las nuevas playas, ayudaremos a construir“. (En alemán: Kirche am neuem Ufer, wir bauen mit)
 - (j) Una cita del Fausto de Goethe que el Padre gustaba de citar
 - (k) Respecto a la naturaleza personal del cristianismo y de Schoenstatt, ver los comentarios altamente interesantes del P. Kentenich en el texto 36 del folleto
 - (l) Los cuatro hitos son: 18 de octubre de 1914, (la fundante Alianza de Amor), 20 de enero de 1942 (la decisión de aceptar ir al campo de concentración). 31 de mayo de 1949 (sobre el altar del Santuario de Bellavista, Chile, ofrece una carta acerca del pensar mecanicista). Octubre/diciembre de 1965 (la reintegración del P. Kentenich al final del exilio). El vió estos cuatro hechos como sellos distintivos de cuatro rasgos de heroica vitalidad cristiana: 1914, basarse heroicamente en la luz divina (fe), 1942, basarse heroicamente en la confianza divina (esperanza), 1949, basarse heroicamente en la fuerza divina (amor), 1965, basarse heroicamente en la victoriosidad divina (la victoria es de Dios)
 - (m) En este espíritu ver también ver los comentarios del P. Kentenich hacia el final de una charla del 18 de octubre de 1966: „La gran tormenta que hace erupción sobre las naciones, me parece, es una expresión del amor paternal (de Dios). ¿Por qué amor paternal? El hombre arrogante, que se siente el creador del mundo, debe caer de rodillas una vez más. Primero debe volverse hijo nuevamente. Sólo entonces Dios podrá derramar toda la grandeza de su amor sobre esta pobre, pobre raza humana“ Ver Propheta locutus est, tomo 11, pág 266
 - (n) La primera de estas referencias la he encontrado en el 25 de febrero de 1967 cuando él afirma: ¿Qué sentido tienen los decretos del Concilio? ¿Cuál es el sentido del Concilio? No es lo que nosotros acostumbramos oír. En 1966 Pablo VI en persona declara que lo que está en juego es: rescatar la vitalidad de la Iglesia para la transformación del mundo en toda la era futura. ¿Qué significa esto? La Iglesia primitiva acuñó un término para esto: La Iglesia debe ser el alma del mundo, el alma del mundo en que vivimos. Siempre ha sido el ideal de la Iglesia ser el alma del mundo de cada época. Esta era una expresión favorita de Pío XII y la aplicaba a los tiempos de hoy y a los tiempos venideros. La Iglesia es, por lo tanto, el alma de este mundo tumultuoso actual. Uno de los teólogos del Concilio describió lo que había experimentado ahí, lo que había estudiado, con las siguientes palabras: La meta del Concilio es realizar las palabras de Cristo para los tiempos venideros: „He venido a que tengan vida y la tengan en abundancia“ Ver también varias charlas de 1967 en Propheta locutus est tomo 14, pág 154 (El 5 de marzo, en la Toma de Hábito de las Hermanas de María) pág 206 (14 de mayo, bendición del Santuario de la Federación de Mujeres pág 267 (29 de agosto a la Juventud Femenina y el tomo 15 pág 231 y 258 (4 de septiembre a los Sacerdotes de Schoenstatt)
 - (o) Un punto en que el P. Kentenich también se extendió. Ver por ejemplo Tercera charla a la Familia de Schoenstatt en Dachau el 16 de julio de 1967 en Propheta locutus est, tomo 15, pág 53s. „El tercero de los cuatro llamados de Dios es la crisis existencial de la Iglesia en las nuevas playas de los tiempos y la crisis existencial de nuestra propia Familia de Schoenstatt Crisis existencial en la Iglesia (,,,) Piensen una vez más en las batallas modernas sobre los planes escolares. Nuevamente recordamos lo que es correcto y lo que no lo es. Probablemente tengamos que admitir que todos nosotros, tarde o temprano estaremos forzados a volver a nuestro último bastión, volver a la familia, volver a nuestra Obra Familiar“ Esto implica que la Iglesia debe contar con que Ella sea eliminada de las escuelas y forzada a confiar enteramente en la familia
 - (p) Charla a la Familia de Schoenstatt al inicio del mes de mayo, Monte Sión, 1 de mayo de 1966. En Propheta locutus est, tomo 4 pág 224
 - (q) Concilio Vaticano II, Constitución pastoral de la Iglesia en el mundo moderno, Gaudium et spes (7 de diciembre de 1965) N.- 1, (líneas introductorias)
 - (r) Ibid pág 242